

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO M/N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, **LÚCULO**—COLABORADOR, **MOLINILLO**—RESPONSABLE, **FRANCISCO X. DE ACHA**

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Elcano n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. --- Números sueltos, 2 reales.

Todo es farsa.

ELLOS SON ELLOS.

Molinillo—No le decía yo á su merced, señor amo, que el negocio de los registros habia de ser pura farsa!

Lúculo—Pues qué, ¿qué hay?

Molinillo—Hay mucho, señor, hay, que así lo dice la palabra oficial, que como viene de arriba, debe hacer fé para nosotros los de abajo.

Lúculo—Si no te esplicas mas claro, no te entiendo.

Molinillo—Eso será porque su merced no ha leído aun la nota oficial del amo Caballero, sobre los *mal avenidos* con la cosa.

Lúculo—Y qué dice esa nota, **Molinillo**?

Molinillo—Dice muchas cosas y buenas, señor amo. Dice testualmente lo que sigue:

"Los mal avenidos con toda situación política, que no les pertenezca exclusivamente, ó que no se preste á explotación culpables, han tomado la

"tarea de fabricar y propalar "versiones sediciosas."

Lúculo—Hola! con que eso declara S. E. el ministro de Gobierno?

Molinillo—Eso, si señor; y en seguida el amo Caballero apura los verbos que es un gusto, contra los *mal avenidos*.

Lúculo—Que apura los verbos, dices?

Molinillo—Si señor: FABRICAN, PROPALAN, INFUNDEN, AGITAN, ATEMORIZAN, ALARMAN, PARALIZAN, PERJUDICAN, PRIVAN, DAÑAN, etc.

Lúculo—Y todo eso dice la nota?

Molinillo—Si señor, todo eso es lo que segun S. E. hacen los tales *mal avenidos*, y sobre todo eso, argumentá muy bien á nombre del Gobierno, para que el amo Gefe de Policía, INDAGUE, AVERIGÜE, BUSQUE, PESQUISE y TRATE de DAR CONTRA LOS TALES PROPAGADORES DE FALSAS NUEVAS, SUMARIÁNDOLOS, etc., etc., etc.

Lúculo—Muy bien hecho, **Molinillo**, porque de lo contrario, viviríamos en perpétua alarma.

Molinillo—Y diga su merced, mi amo, ¿quiénes son los *mal avenidos* á que se refiere el amo ministro?

Lúculo—Los mismos, los que propalan y fabrican las noticias sediciosas.

Molinillo—Pero el señor ministro

dice: *los mal avenidos con toda situación política que no les pertenece exclusivamente.*

Lúculo—Y bien?

Molinillo—Ahí no entramos nosotros, el amo.

Lúculo—Qué quieres decir, Molinillo?

Molinillo—Quiero decir que como nosotros no somos pertenecientes, ni nos pertenece en nada la situación, no nos corresponde el dictado de *mal avenidos*. ¿Quiénes son ellos, pues?

Lúculo—Serán entonces los descontentos de la situación.

Molinillo—Niego consecuencia, el amo, porque entonces entraríamos también en el número. S. E. el amo Caballero, no habla en su nota de descontentos.

Lúculo—Vuelve á leer esa parte, Molinillo.

Molinillo—Oiga su merced: —“*Los mal avenidos con toda situación que no les pertenece exclusivamente.*”

Lúculo—Entonces serán los que son y no son situacionistas.

Molinillo—Eso no está claro, el amo. ¿Cómo se puede ser y no ser á un mismo tiempo? Si su merced me dijera que los *mal avenidos* á que se refiere el señor ministro, son los que quieren ser ellos exclusivamente dueños de la situación. . . .

Lúculo—Y ¿quiénes son ellos, Molinillo?

Molinillo—Ellos, señor amo, han de ser de ellos.

Lúculo—Con que ellos son ellos?

Molinillo—Eso mismo, mi amo—Ellos pueden ser ellos y andar *mal avenidos*.—¿Los blancos no éramos

blancos y no nos entendíamos? Nosotros no éramos nosotros y mentíamos y alarmábamos, y propalábamos y agitábamos? digo pues, señor amo, que los *mal avenidos* de hoy, no somos nosotros, los que no tenemos parte, por mínima que sea, en la situación.

Lúculo—Con todo, y aunque me parece que no argumentas mal, Molinillo, la verdad es que alguna parte nos toca en el negocio de las alarmas.

Molinillo—Justo mi amo—á nosotros nos tocan las del perro flaco. Propalan los *mal avenidos* con la cosa una falsa noticia, y el registro no lo hace la Policía en casa de los ellos, sino en las casas que no son de ellos. Si se dice que hay hombres ocultos, somos también nosotros los que estamos en el escondite, y como en dar contra el que está abajo no se peca, ya su merced me entiende.

Lúculo—Quiere decir que la nota de S. E. aclara las cosas y no deja duda.

Molinillo—Es cierto, el amo Caballero es un perfecto caballero—llama las cosas por su nombre, no anda con chicas.

Lúculo—Sí, porque en sustancia su nota al Gefe Político viene á decir. . . .

Molinillo—Que todo es farsa y que ellos son ellos.

Lúculo—Los *mal avenidos* querrás decir?

Molinillo—Ellos mismos, los que no se conforman con tener parte y lo quieren todo—los que, siendo de la situación, no se conforman con que no les pertenece *exclusivamente*.

Lúculo—Con que quiere decir. . .

Molinillo—Lo que quiere decir, el amo, yo se lo diré á su merced en cuatro coplas.

Lúculo—Veamos como, Molinillo.

Molinillo—Oiga su merced: —

Ellos, los *mal avenidos*,
¿Quién han de ser sino ellos?
¿Quién no sabrá conocellos,
Si ya están tan conocidos?

Lúculo—Hombre, ese verso no está muy claro.

Molinillo—Pues veamos el otro, señor amo:

¿Quiénes aludidos son
Al decir tan claramente,
Que quieren *exclusivamente*
Para sí la situación?

Lúculo—Lo que es ese, se entienden un poco mejor.

Molinillo—Pues concluyo, el amo, y digo:

Si á los que son aludidos
Quiere el pueblo conocellos,
Es bien claro—ellos son ellos,
Pocos y *mal avenidos*.

Los trofeos de marras.

Molinillo—Señor amo; supóngase su merced que yo soy su hermano.

Lúculo—Aunque lo eres en Dios, Molinillo, la verdad es que no nos parió una misma madre.

Molinillo—Déjeme su merced acabar. Supongamos que yo soy su hermano, y un buen día me asoció con dos otros pelafustanes mas y formamos el proyecto de echarlo á su merced de casa. . . .

Lúculo—Qué conjuración es esa, hombre?

Molinillo—Sigo suponiendo el amo; los completados damos el asalto, y aunque nos cuesta posesionarnos de la casa, empezamos á tomar y apropiarnos las prendas que nos van cayendo á la mano. . . .

Lúculo—Es decir, que van manoteando. . . .

Molinillo—Si señor, eso mismo, que lo vamos poco á poco despojando á su merced.

Lúculo—Y bien, ¿qué mas?

Molinillo—Dígame su merced, ¿las prendas que nos hubiéramos apropiado los tres socios—fuera ellas cuales fueren—podrían ostentarse nunca como trofeos?

Lúculo—Podrían.

Molinillo—Y la moral, mi amo! con que es trofeo lo que se escamotea ó lo que uno se apropia contra la voluntad de su dueño?

Lúculo—Para tí y tus otros dos socios sería un trofeo, es decir, el botín del hurto.

Molinillo—Acabáramos, señor, como si dijéramos trofeos de Caco.

Lúculo—Eso mismo Molinillo.

Molinillo—Bien decía yo, que su merced pensaría del mismo modo.

Lúculo—Y ¿á que vienen todas esas suposiciones, Molinillo?

Molinillo—Vienen, amo de mi vida, propósito de los cañones del Paraguay que nos han tocado en la repartición y que se desembarcaron el otro día.

Lúculo—Es decir que tu compaños esos trofeos. . . .

Molinillo—Yo no comparo nada, señor amo, pero cuando vi los cañones y oí decir á un prójimo que por allí andaba—*trofeos de la Libertad!*

senti como que me daba un insulto y miesta me voy al suelo.

¡Trofeos de la Libertad, las armas de una República hermana, arrancadas por la mano de un Imperio!

Dígame su merced, señor amo, puede uno escuchar semejante cosa sin desbocarse?

Lúculo—Modérate, Molinillo... en los tiempos que van corriendo todo se puede.

Molinillo—Ya lo veo, señor, ya lo veo; pero no me digo su merced que los míos, esto es, los trofeos que yo pudiera hacer con mis dos socios serían el botín del hurto?

Lúculo—Te dije: si tu fueras mi hermano y llevaras a la práctica tus suposiciones de asociarte para despojarme, lo que me quitarás sería tu botín, pero no lo podrías ostentar como trofeo.

Molinillo—Con que así, señor amo, eh?... Pues entonces apliquemos las suposiciones á los cañones del Paraguay.

Lúculo—Si hacemos eso, Molinillo, resultará que...

Molinillo—Si señor, que los trofeos no son trofeos, eso mismo; que si hoy el despojado es el Paraguay, mañana nos tocará el turno á nosotros.

Lúculo—Puede... no sería la primera vez que nuestros despojos han sido repartidos.

Molinillo—Con otra mas, señor amo, que conviene no olvidar; que siempre son los mismos los que se hacen esas reparticiones, pues... nuestros buenos vecinos.

Lúculo—Y si lo sabes, grandísimo tonto, ¡porqué te sorprendes?

Molinillo—Yo se lo diría á su merced por lo claro, si no fuera que... pues... que me cuesten caros los trofeos. Pongamos punto, y que el lector haga cuenta que no hemos dicho nada.

Molinillo prevenido.

Lúculo—Mira bien Molinillo como hablas, lo que hablas y con quien hablas.

Molinillo—Pero qué hay, señor amo?

Lúculo—Hay, que es preciso ver lo que se dice, y á quien se dice y como se dice.

Molinillo—Y todas esas precauciones—para qué son ellas, señor?

Lúculo—Porque la Policía ha sido autorizada para tomar razon de los dichos.

Molinillo—Es decir que si yo digo algo que me hayan dicho, me pueden pedir cuenta del dicho? No tenga su merced cuidado... estoy prevenido.

Lúculo—Mira que no te andes con bromas.

Molinillo—Lo dicho, dicho, señor amo—Yo tengo ya pronta la contestación antes que me llame la Policía.

Lúculo—Y ¿qué dirías llegado el caso?

Molinillo—Le pago á la Policía con una copla.

Lúculo—Es decir que contestarás en verso?

Molinillo—Eso mismo, si señor; si la Policía me llama para pedirme cuenta de algun dicho, yo le diré á

la Policía, con mi franqueza habitual:

«Ese dicho que te han dicho,
Dicen que lo he dicho yo,
Pues yo tal dicho no he dicho;
Pero si lo hubiera dicho,
Estaría muy bien dicho
Por haberlo dicho yo.»

Hablan los cólegas.

Damos á continuación las apreciaciones de nuestros cólegas con referencia á la aparición de *El Molinillo*.
Habla La Tribuna:

«El MOLINILLO.
«Elites conocido es este nombre en la prensa política, como el de *Lúculo* en la literatura; así se que con perfecto conocimiento de causa, debemos oporner que el nuevo periodiquito que ha salido á luz, no ha de carecer de interés.»

«El, como dice su programa, viene á decir la verdad en el gobierno, en la política, en la familia, etc., y según su propósito, lo hace con alguna utilidad, nosotros seremos los primeros en felicitarnos de su aparición.»

«Debemos recordar sin embargo al cólega, que no se olvide de un refrán que dice que no *todas las verduras son para dichas*, y que en vez de ser un elemento de orden y de regeneración, no se convierta en una nueva manzana de la discordia.»

«En el terreno de la discusión templada y del sano razonamiento ha de encontrarnos siempre, con tal que de su parte guarde la misma reciprocidad, y aun cuando nuestras ideas políticas estén en desacuerdo, puede haber un punto de afinidad, y es el de trabajar con buena fe en beneficio del pueblo.»

«Ninguno puede hacerlo con más fruto que el que sabe revestir la verdad con el chiste y con la sátira, que tanto gusta á la generalidad; pero la sátira para que persuada, no debe encerrar la miel que tanto amarga, y mucho tomemos que el acibar de los odios de partido no le falte al Molinillo.»

«El tiempo lo dirá, y por el momento le deseamos prosperidad y larga vida. F. y A.»

Habla El Siglo:

«MOLINILLO—Se repartió ayer el primer número de ese periódico erístico-burlesco, cuyo editor responsable es D. Francisco X. de Acha.
«Nos ha parecido que no muere lo suficiente

para interesar la curiosidad del público; pero eso debese sin duda á la timidez y quizás tambien á que algo habria elido Molinillo respecto de la actitud anti-bromística del gobierno.

«Suponemos que en lo sucesivo se compondrá el pecho.»

Habla El Progreso:

«Hoy ha aparecido el primer número de *El Molinillo*, periódico bi-semanal, crítico-burlesco.
«Está escrito con la acostumbrada chiapa de Lúculo.»

Habla El Orden:

«EL MOLINILLO
«Ayer apareció el primer número de este elitoso periódico dirigido por el Sr. Acha.
«Agradecemos su salud y se lo retribuimos deseándole larga vida.»

Habla El Mercantil:

«MOLINILLO—Apareció ayer el primer número de este periódico, en el cual figura el antiguo dilogo del negro *Molinillo* con su amo *Don Lúculo*.»

Zape gate.

A la dama de salon
Que ostenta lujo y boato,
Y estudiada, en conclusion,
Se vuelve puro aparato;
Zape gate!

A la niña que veleta
Sin precaucion ni recato,
En satinada targeta,
Le da á todos su retrato;
Zape gate!

Al papá condescendiente
Que no dá á su bolsa un recato,
Y pasa indistintamente
Por lo caro y lo barato;
Zape gate!

Al pollo que pía y pía
Por comer de todo plato,

MURMULLOS

Y usa gran altanería
Sin ser sayo ni el zapato;

Zape gato!

Al ministro que de honrado
Hace gala y de pacato,
Y si puede el muy enuidado
Mete los piés en el plato;

Zape gato!

Al abogado embrollon
Que á su cliente beato,
Le chupa sin compasion
La bolsa con su alegato;

Zape gato!

Al Juez que dá la sentencia,
La ley invocando, beato,
Aunque tenga la conciencia
Tan negra como Pilato;

Zape gato!

A todo escritor novel
Que porque hace un garabato,
Lo dá por hacer papel
De poeta ó literato;

Zape gato!

Al militar fanfarron
Que dice siempre, lo mató!
Y si llega la ocasion
Es un gallina ó un ñato,

Zape gato!

Y en fin á todo viviente
Que al Molinillo sea ingrato,
Y en la situacion presente
Tenga la sangre de pato;

Zape gato,

Zape gato!

Entre nosotros donde todo se imita, aunque se imite mal ó al revés, se hacen tambien cuarentenas. Y como todo va, así como va, en materia de cuarentenas progresamos como en todo lo demás— Quiere decir, por ejemplo, que ahora no es como antes, pero es un poquito peor. Antes se ponian los buques en cuarentena despues de haber comunicado con todo el mundo; ahora se ponen en observacion, al siguiente dia de haber bajado á tierra todos los pasajeros! Cómo y por que milagro pasa esto no lo sabemos, pero ello es que pasa por encima de la Capitania y de la Sanidad, y eso que ahora no es como antes, porque esas dos corporaciones son hoy de campanillas, aunque eso no quita que se hagan acreedoras á un buen cenzerro!

—Sabes, querido, lo que se dice?

—Y bien, qué?

—Hay novedades gordas.

—Pues qué hay?

—Dicen que

—Y bien—qué dicen?

—Dicen pero no te lo digo, porque lo vas á decir y despues dirás que yo te lo he dicho.

—No seas tonto . . . te prometo . . .

—Pues bien, me acaban de decir

—Vaya, que cargosidad.

—Has visto la nota del Gobierno al Gefe Politico?

—Ah! con que es por eso . . .

—No sé adios . . . no digas lo que te he dicho.

Un paisano que oia la lectura de un artículo de diario, sobre la conveniencia de los Jueces Letrados para la campaña, interrumpió al que leía y le dijo:

—Digame señor, ¿qué es lo que nos van á mandar á campaña?

—Jueces Letrados— contestó el que leía.

—Milagro! replicó el paisano— Con qué gente de letra menuda? Ya me parecia extraño que Vds. nos quisiesen mandar cosa buena á la campaña.

En este país, donde no se puede subir mas alto que hasta el piso de la Presidencia, ó lo que es lo mismo hasta donde suben los Presidentes, se presenta hoy una bellísima oportunidad al que quiera pujar mas arriba todavia y mirar desde mas alto y con mucha mas altura que las mira S. E. mismo.

Mr. Baraille hace hoy en la plaza de Toros una nueva ascension en su globo, montado en un caballo. ¿No habrá algun otro que quiera acompañarlos?

He aquí como hacian entre dos chuscos el retrato de un diputado:—

—Solo hablar falta á la cara del retrato de Fidel.

—No digas tal, que si hablara Diputado no seria él.

Una solicitada de un diario, anuncia que se han *invisibleado* algunas crecidas sumas de las que fueron recolectadas para auxiliar á los Oficiales paraguayos—*Es necesario saber, dice la permanente—que direccion*

han llevado esas sumas. Nosotros creemos que lo esencial seria que *apareciesen las pérdidas*, aunque se diera por ignorado el rumbo que equivocadamente se les quiere hacer tomar—¿No habrá uno solo entre tantos recolectadores que se disponga á hacer la luz en el misterio? Lo veremos, dijo el ciego.

Un horrendo crimen—es *El Progreso* quien lo denuncia—está pasando impune hace algun tiempo en esta capital; un crimen que atenta nada menos que *al porvenir de la libertad y de la independencia de la patria*; y lo peor es que el Instituto no sabe ni tiene noticia de semejante atrocidad. Lo que no se ve entre nosotros no se ve en parte ninguna, pero dejemos hablar al *Progreso*:

“Sabe el Instituto el establecimiento de una escuela regentada por padres Bagnones, ó sen jesuitas, hechos venir expresamente para extender la propaganda matadora de la libertad, para ejercer su influencia desde la cuna á la tumba?”

“No lo sabemos, creemos, y ni se preocupa de averiguarlo, apesar de la gravedad del caso.”

La gravedad del caso! Nosotros no vemos en todo eso mas caso de verdadera *gravedad*, que el que sea un diario que se llama *El Progreso*, el que haga una denuncia tan llena de disparates y tan soberanamente disparatada.

La Mesa Pagadora anuncia á sus feligreses que ha empezado el reparto del turron.

Buen provecho le haga á los que esperan paga.